

PACTO DE SILENCIO

Director: *Carlos Echavarría*

Duración: 90 min.

Año: 2005

Una comunidad visiblemente consolidada, un hecho histórico inusitado y por años ocultado. Dos elementos más que suficientes para atraer la atención de un documentalista que, como aliciente suplementario, tuvo que ver su infancia ligada al evento. Desde el comienzo la búsqueda es constante e incesante, han pasado los años y con ellos el silencio... pero no el olvido.

Este documental es una investigación realmente exhaustiva, el autor recopila datos de principio a fin intentando dar forma al verdadero perfil de un hombre llamado Erich Priebke, y de esta manera reconstruir y volver a dar forma a un panorama existente décadas atrás: un verdadero oasis nazi en medio de un país latinoamericano, mezcla de recuerdos, sospechas y muchos silencios.

El sujeto: un alemán radicado en la comunidad de Bariloche después de la Segunda Guerra Mundial, prestigioso y respetado en principio, pero terminará siendo juzgado por los tribunales argentinos. La historia: toda una labor detectivesca apoyada en la imagen. Se trata pues de una reconstrucción hecha a partir de datos e informaciones diversas que se van conectando unas con otras, y de la mano de la meticulosidad y la minuciosidad. Su discurso y su forma remiten inexorablemente al trabajo de Patricio Guzmán, a jugar a atar cabos frente a un “espectador / testigo” cuando éstos ya han sido perfectamente relacionados y premeditados por el realizador en su soledad y por su cuenta. A esto se suman tanto las puestas en escena -serias, controladas y muy reales- como una constante voz en off -la del autor por supuesto-, que actúa como guía inevitable dentro de la historia e hilo conductor del discurso. Resultado: un documental que provoca sensaciones de veracidad, que se perfila como reflejo de verdad.

La idea de llevar al espectador por un camino que se va esclareciendo con la ayuda directa del autor genera sensaciones favorables que acercan e incluso retienen la atención, pues quién se involucra toma la forma de actor y/o de participante. Es un lenguaje clásico fusionado con enfoques subjetivos, por tanto se aproxima a una búsqueda de impacto emocional, apelando al análisis y la desenajenación del espectador respecto a la historia, comunicándose con eficacia y operatividad.

La expectativa y la intriga son herramientas frecuentes en el suspenso, y estos recursos se evidencian en “**Pacto de Silencio**”. Más allá de lo atrayente o llamativa que pueda resultar la historia, lo interesante de documentales como este radica en el poder de convencimiento generado por su lenguaje, en el dominio que tienen sobre el espectador, y evidentemente la imagen es un gran soporte para dicho efecto. Una *posología* conveniente en dichos contenidos es el camino hacia una correcta evolución dramática, elemento infalible para obtener la atención del espectador y garantiza el éxito del trabajo.

El peligro está en excederse o en contenerse en demasía, y a mi modo de ver Echavarría incurre en el error de confiar demasiado en la capacidad de concentración del espectador, en su interés. A partir de un momento la cadencia ya no es la misma, y

quién observa se encuentra al filo del aburrimiento. Fechas, nombres, imágenes, recuerdos y testimonios forman una nube de datos tan diversos que terminan por volverse dispersos y confusos en las mentes. En todo caso, al final se rescata algo de esa emoción y una vez más esa voz en off nos captura y no nos deja abandonar la silla hasta ver el negro final en la pantalla. Sin embargo es importante aclarar que la versión proyectada en esta muestra no era la final, de hecho se trataba de un corte un poco más largo.

Natalia Gualy
Profundización en Documental
Escuela de Cine y Televisión
Universidad Nacional de Colombia
Octubre 4 de 2007